

Desigualdades

Tipos de desigualdades

En términos generales, podemos encontrarnos muchos tipos de desigualdad resultado de los conflictos sociales que provocan un acceso desigual a los recursos materiales, servicios y valoración social. Todo tipo de desigualdad está fuertemente relacionada con la clase social, el género, la edad o la etnia de referencia. Algunas de sus manifestaciones más claras las encontramos en las siguientes esferas:

Desigualdades económicas. El trabajo asalariado supone la fuente principal de ingresos de una gran parte de las personas de la sociedad actual. Su posición dentro del mercado condiciona las opciones de participar en la riqueza generada por la economía capitalista: mientras unos/as disponen de los medios de producción o bien los gestionan (empresas, maquinaria y en general todo lo necesario para producir bienes o prestar servicios), otros/as disponen sólo de su fuerza de trabajo, que venden en el mercado a cambio de un salario. Es así como los primeros acceden al grueso de la riqueza.

Esta desigualdad está atravesada por una componente geográfica. De este modo, no está en la misma situación la clase trabajadora de los espacios centrales, que disfruta en parte de la acumulación de riqueza que se produce en esos territorios, que la de las regiones periféricas, que no puede llegar ni a eso.

Desigualdades jurídicas. Otra de las dimensiones de la desigualdad se plasma en el marco jurídico. No sólo la legislación y el marco regulatorio puede beneficiar a ciertos segmentos poblacionales, sino que los tribunales dictan en ocasiones sentencias distintas en función de la etnia, extracción social o procedencia de la persona acusada. Otro de los motivos principales que está en el origen de la desigualdad jurídica en la mayoría de los Estados es la diferente capacidad de acceder a los recursos judiciales para defender los intereses de una persona, debido a la diferente capacidad económica de éstas.

Desigualdades informativas. Causada por la falta de acceso a fuentes de información adecuadas así como por el control ejercido por parte de los principales grupos de poder (económicos y/o políticos) que ponen a estos medios de comunicación al servicio de sus intereses. Igualmente la falta de medios de comunicación alternativos, comunitarios y populares margina a determinados sectores sociales, vulnerando su derecho a la comunicación.

Desigualdades educativas. El acceso a la enseñanza superior (incluso la básica y secundaria) entre regiones en el Estado español y por sexo (en determinados lugares del mundo) son desiguales. Además, no son pocos los retos que se encuentran las personas migrantes para formar parte del sistema educativo de los países a los que llegan. En muchos lugares del mundo, hay menores que optan por trabajar antes que ir a la escuela, debido a que no tienen cubiertas sus necesidades básicas y para contribuir a la economía familiar. La falta de una educación formal adecuada tiene graves implicaciones tanto a nivel laboral como social. En

España, numerosos estudios prueban que el sistema educativo no corrige las desigualdades como debiera. Un sistema en el que un/a estudiante proveniente de un estrato socioeconómico más desfavorecido tiene tres veces más probabilidades de tener malas calificaciones que uno/a proveniente de un sector más privilegiado.

Otras esferas en las que se manifiesta la desigualdad son la política, la religiosa, o el derecho a la salud. Esta última señala no sólo la diferente capacidad de acceso y la calidad de la atención sanitaria recibida en diferentes países y por determinados grupos de personas, sino que incluso en determinados contextos el sistema sanitario se plantea orientado a excluir a ciertos grupos, como puede ser el caso de los/as inmigrantes con una situación administrativa irregular.

Todas estas dimensiones de la desigualdad están conectadas y se realimentan. No pueden entenderse aisladamente. Así, una mujer tiene menos posibilidades que un hombre. Una mujer gitana, que una paya. Una mujer gitana joven, que una mayor. Una mujer gitana joven rumana que una española.

La situación actual

A nivel mundial, el 1% de la población acapara más riqueza que el 99% restante, lo que permite a ese pequeño porcentaje concentrar mucho poder político. La alianza entre ambas esferas (la política y la económica) ha sido a lo largo de la historia un elemento central para que los sectores más favorecidos pudieran mantener sus posiciones de poder y reforzarlas en los periodos de crisis.

A través de distintos mecanismos de legitimación social, este estrato mantiene unos rendimientos de capital muy grandes a costa de profundizar en las desigualdades sin que el grueso de la sociedad manifieste gran oposición. En las sociedades occidentales, muchas personas aceptan la creencia de que la posición de las personas en el mercado es fundamentalmente fruto de sus capacidades y esfuerzo, lo que neutraliza la capacidad de respuesta de los sectores populares más desfavorecidos. No se percibe que el éxito individual es en gran parte fruto de una organización social muy compleja que lo permite. Detrás están el capital cultural, social y económico que ha dado la familia y el trabajo de innumerables personas, empezando por las mujeres. Las élites afirman que su alta retribución se debe al hecho de que desarrollan una actividad especialmente necesaria y apreciada, pero la única prueba de ello en gran parte de los casos es el hecho de que reciben una retribución muy alta.

Entre una gran parte de la población se propaga la degradación de las condiciones de vida y la exclusión. Con la crisis, la rebaja salarial ha aumentado, siendo una dinámica que viene de largo y que deriva de la globalización como fenómeno inevitable dentro del capitalismo. En una economía mundial, quienes no pueden situarse en un nicho particular de trabajos protegidos de la competencia internacional, ven desplomarse su retribución y empleabilidad, la cual tiende a igualarse a la de sus homólogos/as más explotados/as. Así, cada vez más personas engrosan las filas de un nuevo estrato social: quienes, aun trabajando, no pueden vivir dignamente. Y emerge la contradicción del actual sistema socioeconómico: todos/as necesitan trabajar para vivir, pero la sociedad capitalista no necesita del trabajo de todo el mundo para crecer.

Algunas consecuencias de la desigualdad

Se suponía que las ideas neoliberales con el mercado "autorregulado" a la cabeza proporcionarían una mayor eficiencia y estabilidad, y que todo el mundo se beneficiaría. Sin

embargo, ha ocurrido lo contrario, alcanzándose altas cotas de desigualdad social. Actualmente, las élites discriminan a determinados grupos de individuos para mantener el control, generando su exclusión social. La exclusión social es la ruptura de los lazos entre el individuo y la sociedad.

Antes de llegar a la exclusión social, una salida histórica ha sido la migración. Las causas de la mayoría de las migraciones son siempre la búsqueda de unas condiciones de vida mejores, en muchos casos simplemente dignas. En el derecho internacional se diferencia entre personas refugiadas y migrantes. Las primeras son las que tienen derecho de asilo según las condiciones marcadas por la ONU, las segundas están al albur de las decisiones de cada Estado. En realidad, hay poca diferencia entre que una persona haya tenido que huir por persecución política, étnica o de orientación sexual (todo ellos motivos recogidos dentro del estatuto de refugiado/a), o porque sus tierras hayan perdido la fertilidad como consecuencia del cambio climático o porque los bancos de peces hayan sido esquilados por potentes buques de los países más enriquecidos.

Materiales didácticos

Infantil:

Superescultura: <http://tiempodeactuar.es/blog/superescultura-creatividad-reutilizacion-y-colaboracion-para-infantil/>

Primaria:

- La pequeña Carlota: <http://tiempodeactuar.es/blog/la-pequena-carlota/>

Secundaria:

- Desigualdades y clasismo: <http://tiempodeactuar.es/blog/desigualdades-y-clasismo/>